



# HUECO TRAJINAR

Rafael Larrea

*Y dices que amas su rostro fruncido como zapato viejo después de pisar y caminar por todas las largas calles sin veredas como sopa sin plato como caramelo sin dulce como pañal sin niño y tú siempre creyendo que las lágrimas son como babas que te salen cuando quieres y no puedes y se secan cuando no hay quien se las trague sino tú mismo con tu erosión congénita y tu modus operandi del qué diran y de vejiga llena corazón contento y es que admiro tu destreza para escurrirte en ti mismo como si el frío sudor de tu insignificancia no acabara por ahogarte en tu intrascendente yo sino que te siguiera alimentando de inmundicias y galopantes optimismos bosquejados en largas noches de bohemia y felicidad comprada de hito en hito de rato en rato de búsqueda sin encuentro encontrando sólo fantasmas que coleccionas con tu tan tuya meticulosidad esmerada y temática de un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar pero nunca encuentras el estuche en el que encajen tú y tu neurótica hipertensión tú y tu dialéctica metamorfosis de antropófago vegetariano y gramo a gramo vas pesando la tierra que pronto cubrirá tu vida y se destiñen tus hipocondriacas pretensiones como cuando eras el hijo de mamá y el Edipo te bailaba y no habías sentido la necesidad de banderearte en el mundo del sabor ni de diluirte en burocráticos despilfarros ni de buscar perlas en tarros de basura ni te resquebrajabas como ahora cuando te atraviesa una mirada dulce y te desarma una sonrisa pura y una caricia sincera te pone en jaque y después en tu ojerosa soledad te autodinamitas a conjeturas y fríos cálculos y te zambulles en elucubraciones daltonicas que terminan por treparte a empellones al pedestal del imposible como cuando militabas en el partido y entre trago y trago te auto-proclamabas dictador de tu interior estado de sitio y tenías en tus manos por primera vez el poder de los que siendo mancos tienen las arden por el mango y siendo estériles son los padres de la Patria aunque siempre que quieres dejar de ser tú para ser los dos ella termina azotándote con su falso cinturón de castidad única herencia de la desflorada sociedad de hipocresía en flor pero tú eres añejo en eso de catar la bilis que destila el mundo... y lo de "lame suelas" te va muy bien porque no puedes ocultar tu desabrida carcajada cada vez que pasan sobre ti y te desarticulan en muchos tús porque tal vez te sientas más grande y menos desapercibido que de costumbre y menos uno-más-del-montón en este círculo vicioso de la rutina... y ahora que te has dejado consumir por la sociedad de consumo me dices que amas su rostro fruncido como zapato viejo...*

Trabajo ganador del Concurso de Cuento "Benjamín Carrión" 1979, organizado por la AFESE. El jurado estuvo integrado por el escritor Iván Egúez y por nuestro compañero Galo Galarza.